

Egipto



Egipto, un don del Nilo

El Nilo, entre otros condicionantes geográficos, determinó en gran medida el aspecto y la evolución del antiguo Egipto. El Nilo es el río más largo del mundo. Atraviesa Egipto de sur a norte y tiene dos fuentes: el Nilo Blanco, que nace en el lago Victoria, el más grande de África, que se encuentra entre Uganda, Kenia y Tanzania; y el Nilo Azul, que nace en Etiopía. Ambos orígenes se unen en Khartum, en el Sudán.

Si navegásemos Nilo abajo desde su nacimiento hasta su desembocadura, nos daríamos cuenta de que hay una diferencia de paisaje muy grande entre el delta, en el norte, y el valle, en el sur. Ya en época del antiguo Egipto, esta diferencia dividía el país en dos regiones principales: el Bajo y el Alto Egipto.

- El **Bajo Egipto** es una llanura de aluviones; el río estaba dividido en muchos brazos que se iban bifurcando. La tierra del delta era, pues, extraordinariamente fértil y permitía alimentar una población muy numerosa y obtener excedentes que después se intercambiaban con otros agricultores. La navegabilidad de las diferentes bocas del río, que además desembocaban en el Mediterráneo, también impulsó el comercio.



Recreación de las tierras fértiles irrigadas junto al Nilo.

- El **Alto Egipto** estaba formado por un valle muy largo. La tierra cultivable se reducía a una estrecha franja a orillas del río. El resto era desierto, lo cual obligó a los antiguos egipcios a instalar sistemas de canalización y de extracción de agua para el cultivo y, en consecuencia, a establecer una organización social de carácter colectivo y centralizado.

Cada año, en el mes de julio, el Nilo experimentaba una gran crecida, provocada por las fuertes lluvias estacionales de los meses de mayo y junio en el sur, en la parte alta de su curso. El río, con el caudal que llevaba, tenía mucha fuerza, arrancaba muchos sedimentos de la parte alta y los arrastraba hacia el norte. Estas crecidas inundaban el valle y el delta, dejando una gran cantidad de limo que hacía que la tierra fuese muy fértil. Esto permitió a los antiguos egipcios tener una agricultura enormemente productiva. Así, la economía y, por extensión, la organización social y el estilo de vida del Antiguo Egipto giraban alrededor del Nilo. Por este motivo, Heródoto dijo en una de sus obras que Egipto era «un país regalado, un don del Nilo». Siguiendo el ciclo marcado por el río, los antiguos egipcios dividieron el año en tres estaciones:

- *Akit* o inundación, en el invierno
- *Peret* o estación de la siembra, en la primavera
- *Shema* o época de las cosechas, en el verano

Cronología histórica del antiguo Egipto

La historia del antiguo Egipto comprende aproximadamente cuatro milenios, divididos en los periodos siguientes:

- Periodo predinástico (3500-3100 a. C.)
- Periodo dinástico antiguo (3100-2686 a. C.)
- Reino antiguo (2686-2181 a. C.)
- Primer periodo intermedio (2181-2040 a. C.)
- Reino medio (2041-1786 a. C.)
- Segundo periodo intermedio (1786-1570 a. C.)
- Reino nuevo (1570-1083 a. C.)
- Tercer periodo intermedio (1083-664 a. C.)
- Época baja (664-332 a. C.)
- Periodo ptolemaico (323-30 a. C.)
- Periodo romano (30 a. C.-395 d. C.)

Periodo predinástico (3500-3100 a. C.)

Desde finales del Neolítico y a lo largo del periodo predinástico, se fueron desarrollando diferentes culturas tanto en el valle como en el delta del Nilo.

Estas culturas se caracterizaron por tener una estructura social progresivamente jerarquizada y por la aparición de pequeños estados con una agricultura, una industria y un comercio avanzados.

Se desarrollaron las primeras monarquías y las primeras ciudades, centros de organización económica y de administración política. Además, el culto y las divinidades evolucionaron.

Hacia el final del periodo predinástico, Egipto se encontraba dividido en dos reinos: uno al norte, con capital en Pe (Buto), y otro al sur, con capital en Nekhen (Hieracópolis).

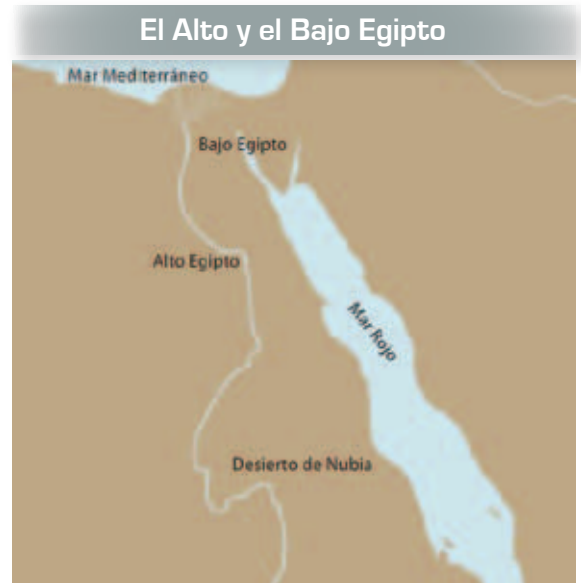
Periodo dinástico antiguo (3100-2686 a. C.)

Hacia el año 3100, los dos reinos del periodo predinástico habían sido unificados en uno. Esta unificación la llevó a cabo un rey del Alto Egipto. Muchos investigadores consideran que este rey unificador fue Menes, también conocido como Narmer.

De la unificación de Egipto nos han llegado diferentes testimonios; uno de ellos es la Paleta de Narmer, que representa el poder de este rey del Alto Egipto sobre las poblaciones del Bajo Egipto.

Durante el periodo dinástico antiguo, las dinastías I y II gobernaron, eficazmente, un territorio que se extendía a lo largo del Valle del Nilo hasta llegar al Delta. Era un territorio muy extenso que, para ser gobernado, requería una organización estatal importante.

En este periodo, de hecho, ya encontramos una gran cantidad de funcionarios que trabajaban en la administración del estado. Estos funcionarios tenían diferentes categorías: podían ser desde verdaderos cortesanos hasta humildes funcionarios. Aparte de los funcionarios, había sacerdotes, artesanos (algunos especializados en



Placa votiva con la representación del faraón Narmer, del Egipto predinástico.

objetos de lujo para las élites) y campesinos, los cuales formaban el grueso de la población. La administración de este periodo, más compleja que la del anterior y fuertemente centralizada, llevó al nacimiento de la escritura jeroglífica. Esta escritura combina elementos (jeroglíficos) que representan sonidos (fonogramas) con dibujos que representan ideas (ideogramas). La escritura jeroglífica nació alrededor del rey, y su corte la utilizó, al principio, para dos funciones: la económica y la administrativa. A medida que el estado controlaba más la economía y tenía más recursos, la escritura sirvió para marcar e identificar los bienes o recursos que pasaban por sus manos.

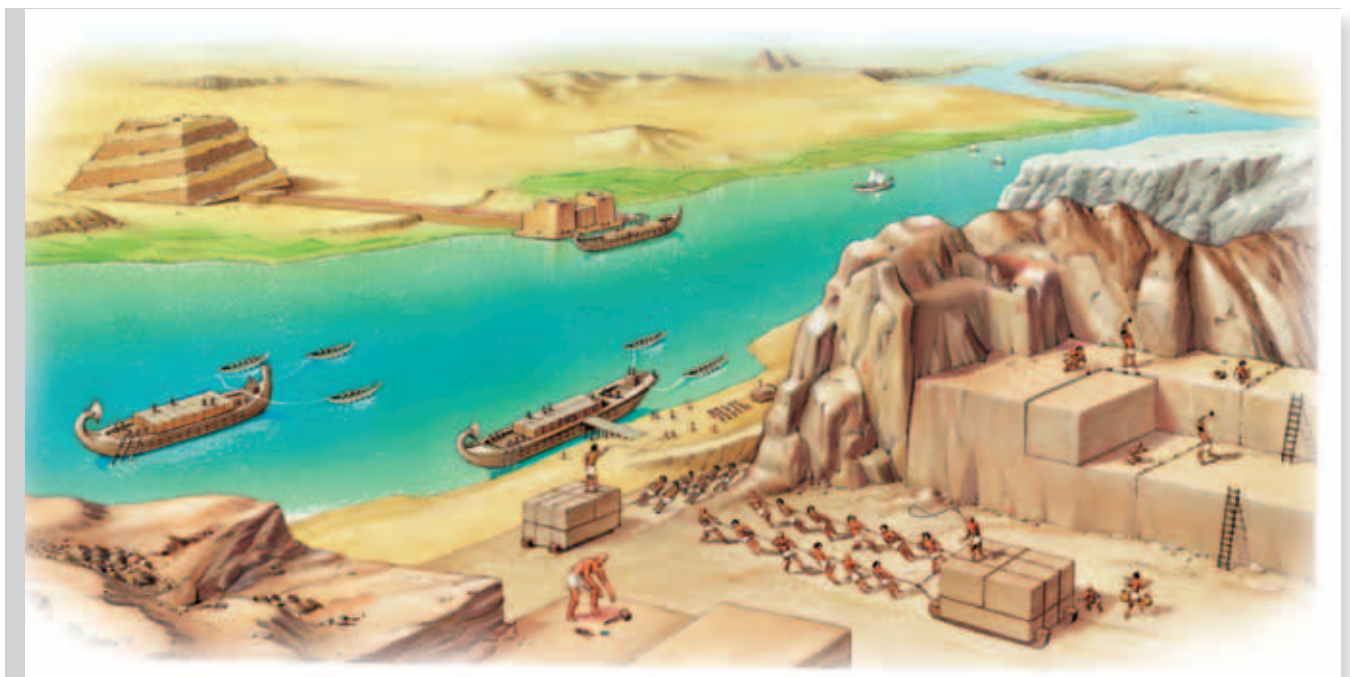
Reino antiguo (2686-2181 a. C.)

Durante el reino antiguo, Egipto consolidó su estado y su civilización. El monarca tenía un poder absoluto y gobernaba desde la capital, **Menfis**, en el Bajo Egipto. Sin embargo, recibía la ayuda de otros cargos como el visir o los **nomarcas** los jefes de los distintos **nomos** (regiones territoriales).

La administración se fortaleció y se hizo más compleja, en parte por el enorme esfuerzo (de mano de obra, administrativo, de coordinación, de material constructivo) que requería la construcción de monumentos a gran escala, como las pirámides, que se comenzaron a construir durante el reino antiguo.

De hecho, el faraón era considerado un dios. Los faraones eran dioses, hijos de Ra (dios del Sol). Cuando morían, continuaban la otra vida al lado de las otras divinidades.

Al final de este periodo, los faraones vieron cómo su poder se debilitó. La misma ideología que les había permitido tener un poder absoluto fue la que los hizo caer. El poder económico de los últimos faraones fue menguando notablemente e hizo que no pudieran cumplir su papel como líderes todopoderosos (no podían construir templos, ni edificaciones, ni pagar a los artesanos, artistas y trabajadores). Así, la administración y el aparato del estado disminuyó en eficacia y la gente empezó a desconfiar de éste. Además, algunos gobernadores de *nomos* (provincias) empezaron a tener cada vez más poder, funcionando –de hecho– como gobiernos casi independientes de la capital, Menfis. A esta situación se añadieron factores climáticos muy desastrosos para Egipto como, por ejemplo, una menor abundancia en las crecidas del río. El rey «dios» ya no era todopoderoso. Todo eso hizo que finalizara el Reino antiguo y se entrara en un periodo de crisis. Los periodos de crisis han recibido, por parte de los historiadores, el nombre de periodos intermedios.



Primer periodo intermedio (2181-2040 a. C.)

En este periodo se produjo una descentralización. La institución real entró en decadencia y Egipto volvió a quedar dividido en el Alto y el Bajo Egipto. Los líderes locales ganaron poder y el país se fragmentó en pequeñas unidades. Estos líderes quisieron expandir y consolidar su poder e influencia, lo cual provocó guerras internas. El primer periodo intermedio fue una época de una considerable conflictividad y de tensiones entre los diferentes nomos egipcios.

Estas tensiones internas hicieron que se perdiera el control de zonas más alejadas de los centros de poder, como el reino de Nubia, que se independizó de Egipto.

De todos los líderes locales, los que adquirieron más importancia fueron los gobernantes de la ciudad de Heracleópolis, en el norte, que controló la zona del delta del Nilo, y los líderes de la ciudad de Tebas. Así, estas dos ciudades fueron los núcleos de poder del Egipto de esta época.

La disgregación del Primer periodo intermedio tuvo aspectos positivos. Muchos de los elementos culturales que durante el reino antiguo se concentraban y limitaban al faraón llegaron a capas más amplias de la población. De este periodo se han conservado, por ejemplo, tumbas de gente no cortesana (o que no estaba relacionada con el poder), cada vez más monumentales y con un ajuar más rico.

Los reyes de estas dos ciudades comenzaron a expandir sus dominios, así que sus intereses acabaron chocando. Iniciaron una guerra que, finalmente, ganó el rey de Tebas.

Este rey unificó de nuevo el Alto y Bajo Egipto. Con esta unión se inició un nuevo periodo: el Reino medio.

El Reino medio (2040-1786 a. C.)

Durante este periodo, los reyes volvieron a disfrutar de un gran poder, se centralizó de nuevo la administración del territorio y se expandieron las fronteras del reino.

A los faraones les costó muchos años restablecer la unificación administrativa y centralizar de nuevo todo el poder. Para debilitar a los nomarcas, que todavía mantenían mucho poder, los faraones del reino medio otorgaron el gobierno de las ciudades provinciales a funcionarios que ellos mismos designaban. El cargo de funcionario no era hereditario como el de los nomarcas; el faraón podía designar a quien quisiera. Además, el faraón hacía educar a los hijos de los nomarcas alrededor de la corte. Una vez acabada la formación, comenzaban a trabajar en la misma corte o en la capital del reino y no volvían a su provincia. Con esta medida, el faraón quería limitar el poder que pasaba de generación en generación en las provincias. Los nomarcas continuaron existiendo, pero con estas medidas, perdieron mucho poder.

Como consecuencia de este centralismo, los reyes pudieron dedicarse a expandir las fronteras del reino. Gracias a diferentes campañas militares, Egipto recuperó por ejemplo, el control del Nubia. Además, iniciaron contactos con zonas del Mediterráneo oriental (como Creta) y con los pueblos del Próximo Oriente (como el país de Punto). Gracias a estos contactos, comenzó a haber en Egipto una importante presencia de extranjeros, sobre todo del Próximo Oriente. El mundo de las artes, alrededor del faraón y su corte, volvió a vivir un gran momento de esplendor. Pero, si hay un campo cultural que destacó por encima de los otros, fue la literatura. Durante este periodo se escribieron numerosos textos de gran calidad, que se convirtieron en clásicos de la literatura



Relieve con los dioses Horus y Set con el símbolo de la unificación del Alto y el Bajo Egipto.

egipcia. También hubo destacables cambios en el mundo religioso y ritual. Podríamos decir que hubo una «democratización de la otra vida».

Por otra parte, durante este periodo, había ido aumentando en Egipto la presencia de pueblos de origen oriental. Estas comunidades eran llamadas *hiksos*, que en egipcio quería decir «líderes extranjeros». Los *hiksos* habitaban en la zona del delta donde, con la permisividad de los últimos faraones del reino medio, trabajaban en el campo o en las numerosas construcciones que se hacían en Egipto.

A finales de este periodo, el gobierno de los últimos faraones del reino medio volvía a ser muy débil y estaba descentralizado, las ciudades habían vuelto a adquirir importancia y Egipto entraba en una crisis notable.

En este contexto de debilitamiento de la autoridad de los faraones, los *hiksos* se levantaron contra el control egipcio y conquistaron toda la zona del delta del Nilo. Iniciaron su propia dinastía y establecieron su capital en Avaris, en el delta del Nilo.

El segundo periodo intermedio (1786-1570 a. C.)

Los *hiksos* dominaban el Bajo Egipto y los faraones egipcios el Alto Egipto desde su capital, **Tebas**. Volvemos a tener el territorio egipcio dividido. Esta situación duró más de cien años, hasta que los líderes tebanos tuvieron suficientes fuerzas para enfrentarse a los reyes *hiksos* y expulsarlos después de una larga guerra.

Los *hiksos* y sus líderes adoptaron muy rápidamente las tradiciones y las costumbres egipcias como la religión o la escritura. Sin embargo, una vez fueron derrotados y expulsados de Egipto, los faraones, los historiadores y la tradición egipcia quiso dar una imagen muy negativa de ellos, la imagen de destructores de la cultura de Egipto.

Ahora bien, los *hiksos* no sólo no destruyeron la cultura egipcia, sino que introdujeron en ella muchos avances. Por ejemplo, el caballo y los carros de combate tirados por estos animales; mejoraron los arcos y las fortificaciones, y establecieron y aumentaron el comercio y las relaciones con los pueblos asiáticos, lo cual permitió que llegasen a Egipto nuevos materiales y especies vegetales como, por ejemplo, el olivo; mejoraron el telar; y, finalmente, aportaron nuevos instrumentos como la lira.

Los reyes tebanos vencieron a los *hiksos* gracias a las armas que éstos habían traído. Éstas permitieron al ejército egipcio asumir un gran poder en el siguiente periodo histórico: el reino nuevo.

El Reino nuevo (1570-1083 a. C.)

El Reino nuevo fue otro periodo de gran esplendor para el antiguo Egipto. El país consiguió la máxima expansión de su territorio, consolidando su presencia e influencia en el sur del Nilo (Nubia) y en el levante del Mediterráneo (Siria y Palestina). El aumento del territorio y la influencia cultural que Egipto ejercía convirtió lo que ya podemos denominar su imperio en el más importante de la zona. Gracias a esto, la explotación agraria y el comercio aumentaron notablemente. La expansión de las fronteras y el control de nuevos territorios permitieron a los faraones de este periodo aumentar los recursos obtenidos a través de la recaudación. A estas ganancias hay que sumar la gran cantidad de esclavos que se obtuvieron en las guerras. Estos dos factores permitieron reanudar la construcción de palacios y tumbas monumentales.



Templo de Abu Simbel construido durante el reino nuevo.

Al final del periodo se empezaron a perder territorios y se iniciaron diferentes conflictos internos, especialmente entre el poder real y los sacerdotes aliados con los gobernadores de las provincias. El país volvió a quedar dividido en dos: el Alto Egipto fue dominado por un alto sacerdote, establecido en Tebas; mientras que el Bajo Egipto, en el delta, fue gobernado por el faraón.

Tercer periodo intermedio (1083-664 a. C.)

Con el Tercer periodo intermedio se inicia una larga secuencia de rupturas territoriales y de invasiones extranjeras que irán dominando, alternativamente, lo que antes había sido el país de los faraones. Libios, nubios (época de los «faraones negros») y asirios controlaron Egipto durante este periodo.

Época baja (664-333 a. C.)

Los asirios, sin embargo, no controlaron directamente el territorio y esta tarea la dejaron en manos de la aristocracia local. Uno de estos aristócratas devino especialmente importante: Psammético, que se convirtió en faraón y volvió a unificar Egipto.

Los asirios se retiraron debido a sus propios problemas (era el periodo de declive del Imperio asirio) y por la presión de Psammético. Comenzó un breve periodo de tranquilidad y prosperidad basada en el impulso del comercio, especialmente de trigo, con el resto del Mediterráneo, sobre todo con el mundo griego. Este momento de renacimiento comercial permitió un nuevo resurgimiento del arte y de la cultura, que tomaba su modelo del antiguo arte egipcio.

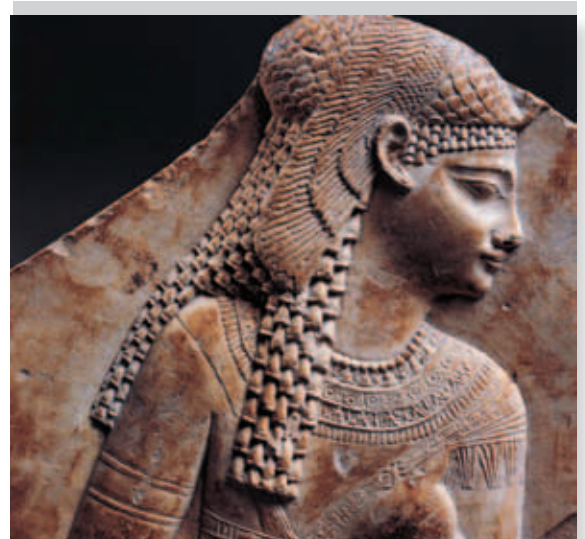
El Imperio persa, sin embargo, conquistó Egipto; poniendo fin a este breve periodo de estabilidad. Hasta el 332 a. C., Egipto fue una provincia más del gran Imperio persa, gobernada por un sátrapa.

Sin embargo, en el 332 a. C., Alejandro el Grande expulsó a los persas y, con él, empezó otro periodo de la historia del antiguo Egipto, el periodo ptolemaico.

Periodo ptolemaico (323-30 a. C.)

Alejandro el Grande fue un conquistador que creó un gran Imperio que incluía Egipto y que llegó casi hasta la India. En Egipto, echó a los persas y fue recibido como un liberador y legítimo sucesor de los faraones. Cuando Alejandro murió, Ptolemeo, uno de sus antiguos generales, asumió el control de Egipto. El periodo ptolemaico fue particularmente próspero en aspectos culturales. Destacó, en este aspecto, la ciudad de Alejandría, fundada en honor a Alejandro, que fue la capital en estos tiempos.

La última reina ptolemaica fue Cleopatra. Hacia el siglo I a. C., Roma ya era la potencia hegemónica en todo el Mediterráneo y se apoderó definitivamente de Egipto. Así finalizaba la historia de los faraones.



Relieve que representa a la reina ptolemaica Cleopatra.

Periodo romano (30 a. C.-383 d. C.)

Los romanos tomaron el control de Egipto, que pasó a ser una provincia más de su Imperio. A diferencia del periodo anterior, de influencia griega, los romanos no fueron tan respetuosos con las antiguas tradiciones egip-

cias. Roma utilizó la gran producción de trigo egipcio para abastecer su capital de este cereal. La administración se transformó en una administración plenamente romana, con funcionarios romanos que excluían a la población egipcia de las esferas de poder.

La sociedad del antiguo Egipto

La sociedad, en el antiguo Egipto, estaba fuertemente jerarquizada. Como las tumbas de los faraones, la estructura social tenía forma piramidal; con las clases populares en su escalafón más amplio.

El faraón

La palabra faraón quiere decir «casa grande» y designa la misma realeza en la que el faraón debía acoger a su pueblo.

El faraón concentraba todos los poderes: dictaba las leyes, dirigía la administración y el ejército y controlaba el comercio. Asimismo, era el sacerdote supremo, el mediador entre el pueblo y los dioses. Por tanto, oficiaba ritos religiosos y hacía construir templos. Al mismo tiempo, sus súbditos lo consideraban un dios con poderes mágicos, responsable de las crecidas del Nilo. En presencia suya se arrodillaban y besaban el suelo. Nadie podía mirarlo a la cara ni tocarlo. Cuando el faraón moría, lo sucedía el primogénito de los hijos que había tenido con su esposa, de modo que se formaban jerarquías. La importancia del faraón quedaba representada en la simbología de las coronas y los atributos que llevaba.

El faraón tenía poderes, pero también deberes. De la misma forma que cobraba parte de los frutos del trabajo de cada egipcio en impuestos, cuando había malas cosechas debía distribuir las reservas reales entre la población. Asimismo, como jefe del ejército, debía garantizar la seguridad de los egipcios ante los ataques del exterior. Hasta la invasión de los hiksos, esta tarea fue secundaria, pero a partir del Segundo periodo intermedio, el papel del ejército y la defensa del país se convirtieron en una tarea importante.



Busto del faraón Tutankamón encontrado en su tumba.

El visir y la administración egipcia

Para administrar el país, el faraón también contaba con un importante cuerpo de funcionarios dirigidos por un visir (*tati*).

El visir era la persona de confianza del faraón y la máxima autoridad después de éste. Se encargaba de todas las tareas administrativas y de todo lo relacionado con el gobierno del país: nombraba cargos, controlaba las cuentas del tesoro real, dirigía los trabajos de la tierra, administraba el ejército, mantenía la paz y la seguridad, y se encargaba de las obras de las tumbas de los faraones.

Los nomarcas también tuvieron un papel relevante en la administración egipcia. Como encargados del gobierno y la administración de los nomos o provincias del antiguo Egipto, fueron a menudo motivo de preocupaciones para los faraones, ya que consiguieron acumular un notable poder en sus provincias. Entre otras cosas, podían cobrar impuestos que no eran para el faraón, sino para sí mismos. Por este motivo, llegaron a convertirse en elementos desestabilizadores del poder central del faraón, sobre todo en tiempo de crisis.

Los sacerdotes

Los sacerdotes controlaban los templos y los territorios que dependían de éstos, cobrando sus propios impuestos. De esta forma, consiguieron una gran riqueza. Los sacerdotes fueron, pues, un grupo con mucha importancia dentro de la sociedad egipcia.

En el Reino nuevo, los grandes sacerdotes, aun siendo nombrados por los faraones, también acumularon un poder destacable. Llegaron a controlar todos los templos y, además de las tareas propiamente religiosas, podían cumplir funciones administrativas y militares.

El ejército

En el Reino nuevo, el ejército y sus altos cargos también se convirtieron en un grupo social importante. A partir de la invasión de los hiksos, la defensa del país de los ataques exteriores empezó a ser una tarea primordial. Por este motivo, se creó un ejército fuerte y permanente.

En otros periodos, el faraón disponía de milicias que ya cubrían las necesidades defensivas. El ejército, sin embargo, no sólo tenía la función de proteger y defender el país de los pueblos exteriores. También garantizaba la seguridad de las rutas comerciales y protagonizaba campañas con el fin de conquistar nuevas tierras.

Los escribas

Aunque no formaban parte de los grupos dominantes, tampoco recibían la misma consideración que los artesanos o los campesinos. De hecho, tenían un gran prestigio y eran considerados una élite intelectual en contacto con los grupos dirigentes.

Trabajaban para la administración del faraón o de los templos escribiendo, transmitiendo las órdenes del faraón y haciendo el recuento de los impuestos u otros asuntos económicos. También tenían un papel primordial en el mundo del arte y, sobre todo, de la literatura.



Relieve con escribas de la necrópolis de Saqqara.

Los campesinos y artesanos

El grueso de la población de Egipto lo formaban los campesinos y los artesanos. Las condiciones de vida de este grupo –o sea, de la mayoría de la población– no eran tan buenas como las de los grupos dominantes o los escribas. De hecho, era una vida bastante dura.

Los campesinos

La base de la economía en Egipto era la agricultura, así que el trabajo de los campesinos era muy importante. Las inundaciones del Nilo aportaban una gran fertilidad a las tierras y eso hacía que la agricultura egipcia fuese muy productiva.

En Egipto, los agricultores no eran los propietarios de la tierra. Siempre trabajaban las tierras del faraón, de un administrador o de un templo. Ellos sólo se quedaban con una pequeña parte de la cosecha, y el resto era para el propietario de la tierra. Además, también tenían que sufrir los duros impuestos que tenían que pagar al estado. Así, la proporción de la producción agrícola que era para el campesino era mínima.

Además, las tareas agrícolas dependían totalmente de las crecidas del Nilo. En ciertas estaciones, cuando no había trabajo en el campo, se obligaba a los campesinos a trabajar en construcciones monumentales para los faraones como, por ejemplo, en las pirámides.

Los artesanos

En el antiguo Egipto había una gran diversidad de artesanos: carpinteros, canteros, cesteros, alfareros, paletas, orfebres, joyeros... Aunque todos pertenecían al mismo grupo, no todos recibían la misma consideración ni prestigio. Los artesanos especializados, que llegaban a ser verdaderos artistas, tenían mejores condiciones de vida que el resto. A este grupo pertenecían los orfebres, joyeros, escultores y constructores, que podían llegar a conseguir un gran prestigio entre las clases dominantes para quienes trabajaban.

La mayoría de los trabajadores comunes se dedicaban a otras tareas manuales y eran herreros, tejedores, barqueros o fabricantes de adobe (la pieza de construcción hecha de arcilla o barro que los egipcios utilizaban para sus edificaciones). La vida de estos artesanos era más dura y tuvieron que asumir unos impuestos abusivos. Además, como trabajaban para los diferentes funcionarios, en épocas de crisis, cuando no había recursos, no siempre cobraban sus salarios (que eran pagados con alimentos, ropa...).



Artesanos representados en una pintura egipcia.

Los esclavos

No se ha conservado mucha información sobre la vida de los esclavos o su papel en la sociedad egipcia. Lo poco que se conoce de ellos proviene del Reino nuevo, por lo que se piensa que anteriormente su presencia debió ser minoritaria. Los esclavos eran prisioneros extranjeros que habían sido capturados durante las campañas bélicas. Eran propiedad del faraón, que los reclutaba para el ejército o los vendía a familias ricas, donde pasaban a ser sirvientes y, por lo tanto, disfrutaban seguramente de una mejor vida que los esclavos que trabajaban en las minas.

Vida cotidiana

Las ciudades

Las ciudades solían estar situadas cerca del Nilo, en un punto elevado para evitar que las inundaciones y crecidas del río llegaran hasta ellas.

Muy frecuentemente, estas ciudades crecían en torno a un templo y estaban relacionadas con ciertas actividades o emplazadas con una finalidad. Podían constituir una fortaleza defensiva o estar ubicadas en un punto estratégico para el comercio. En el caso de Kahun, por ejemplo, la ciudad se estableció en el lugar en donde vivían los trabajadores que construían las pirámides. Las calles de estas ciudades eran estrechas, pero tenían mucha vida.

Las ciudades crecían alrededor de un núcleo, el templo, y estaban amuralladas. Con el paso del tiempo, sin embargo, fueron creciendo, de una manera desordenada, incluso fuera de las murallas.

El poblado y la casa

La mayoría de la población de Egipto vivía en poblados pequeños. Estos poblados también estaban amurallados y tenían calles estrechas. Incluso disponían de templos. Tanto en el campo como en la ciudad, las casas de la mayoría de la población eran muy sencillas.

Tenían un único piso y un patio. El techo era plano y se utilizaba como terraza. En la planta baja había dos o tres habitaciones pequeñas, donde se estaban los escasos muebles, como cofres o alguna silla. Las habitaciones hacían las veces de dormitorio y de salón para la familia.



Recreación del interior de una vivienda egipcia.

La vida doméstica de Egipto

El matrimonio

Los egipcios se casaban bastante jóvenes; el hombre, cuando tenía cerca de veinte años, y la mujer, entre catorce y dieciocho años. La unión la decidían las familias de los futuros esposos y el marido tenía que entregar una dote, que normalmente equivalía a la casa que sería el hogar de la familia. Para la boda no se realizaba ningún tipo de ceremonia. La mujer dejaba la casa de su familia e iba a su nuevo hogar. El hombre y la mujer declaraban que unían sus vidas, y así era reconocido.

La mujer

En la sociedad egipcia, los hombres tenían un papel más importante que las mujeres. Sin embargo, en contraposición a lo que sucedía en otras civilizaciones antiguas, el rol de las mujeres era bastante activo.

La mayoría de las egipcias se dedicaban a cuidar la casa y los hijos, pero circulaban libremente por los campos y las ciudades, lo cual escandalizó a Heródoto, y participaban en las tareas del campo y en el trabajo artesanal. Jurídicamente disfrutaban de los mismos derechos que los hombres y, en relación con la religión, se les concedían las mismas promesas de eternidad. Algunas mujeres ocuparon incluso el cargo de faraón, aunque la mayoría de los reyes fueron hombres. El resto de altos cargos (artistas, sacerdotes, etc.) también eran mayoritariamente ocupados por hombres. Sin embargo, existió, por ejemplo, un clero femenino.

La ciencia en el antiguo Egipto

La medicina

La fama de los médicos egipcios era tal que los gobernantes de otros pueblos del mundo antiguo pidieron a los faraones egipcios los servicios de sus médicos. Aun así, la medicina del antiguo Egipto estaba estrechamente vinculada a la magia. Los egipcios desconocían muchos aspectos del funcionamiento del cuerpo humano, de forma que no sabían curar muchas enfermedades y a menudo recurrían a la magia. Además, pensaban que la causa de las enfermedades eran los malos espíritus y llevaban amuletos para protegerse de ellos. Ahora bien, sí que eran concientes, por ejemplo, de que los excesos de comida eran nocivos y de que el corazón era un órgano muy importante. Asimismo, tenían cirujanos que reparaban fracturas y especialistas como dentistas y oftalmólogos. También conocían la importancia de la higiene personal como medida de prevención de enfermedades. Muchas de las medicinas eran extraídas de las plantas, se aprovechaban sus propiedades curativas. A menudo estas plantas se mezclaban con miel, sal o incluso excrementos de animales. Estos remedios se tomaban en forma de jarabes, pomadas o píldoras.

La geometría

La civilización del antiguo Egipto también destacó por sus conocimientos en geometría. Los egipcios sabían calcular los volúmenes y las áreas de las superficies. Sin embargo, la geometría tenía para ellos un interés eminentemente práctico. Es decir, se utilizaba para determinar las dimensiones de los edificios y medir los campos.

Astronomía

La observación del cielo llevó a los egipcios a distinguir varias estrellas, constelaciones y planetas: la Estrella Polar; la Osa Mayor y la Osa Menor; y Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, los planetas visibles sin telescopio. Para medir el tiempo durante el día, también se basaban en la astronomía. Utilizaban un reloj de sol que consistía en un listón graduado, sobre el cual se colocaba un trozo de madera. Hasta el mediodía, la sombra del trozo de madera sobre el listón se alargaba y, a partir del mediodía, comenzaba a acortarse. Su calendario se basaba en la observación de cambios en el Sol, producidos, en realidad, por el movimiento de traslación de la Tierra. El calendario egipcio era, como el nuestro, solar. El año comenzaba el 19 de julio y tenía 365 días, que se dividían en doce meses de treinta días, más los cinco días restantes, dedicados a grandes fiestas en honor a los dioses.

La religión

La religión era un aspecto básico en la vida de los egipcios. Afectaba a todos los ámbitos de sus vidas e, incluso, explicaba la organización política y social de Egipto. Uno de los aspectos que nos permite comprobar

la importancia de la religión son los restos de los edificios y construcciones que han llegado hasta nuestros días. Casi no existen restos de casas y otros edificios civiles, como los palacios, ya que eran construidos con adobe, material que no se conserva muy bien. En cambio, los edificios religiosos, como los templos y las tumbas, fueron realizados con piedra y construidos con la voluntad de que perduraran en el tiempo, tal como ha pasado.



Libro de los muertos, con la representación de algunas de las deidades egipcias.

Divinidades

Era una religión politeísta que llegó a tener centenares de divinidades. Evidentemente, no todos estos dioses eran igual de importantes. Como en la sociedad egipcia, entre las divinidades también había una fuerte jerarquía: una gran cantidad de divinidades menores, genios y demonios. El grupo minoritario era el de los dioses de gran relevancia, creadores del mundo y vigilantes de todos los aspectos de la vida.

Los sacerdotes y los rituales

Muchos de los ritos sólo podían ser realizados por sacerdotes y faraones. Los sacerdotes eran los únicos que podían entrar en el templo y cuidar de las divinidades y sus representaciones (normalmente estatuas). Para hacer estos trabajos, los sacerdotes tenían que cumplir rigurosas ceremonias y contemplar determinados preparativos.

Momificación

Los egipcios creían en el más allá. Hacían grandes tumbas con materiales perdurables porque creían firmemente en la vida después de la muerte y, por lo tanto, necesitaban una casa para aquella otra vida. Además, para ello era necesario un cuerpo en buenas condiciones. Aunque creyeran que en el hombre había una parte espiritual que iba al mundo de los muertos, ésta no podía sobrevivir sin el cuerpo. Por este motivo, ya desde los inicios de la cultura egipcia, se fueron perfeccionando las



técnicas de conservación de los cuerpos de los difuntos. En un principio, la momificación sólo estaba reservada a los faraones, a los altos cargos de la administración y a los sacerdotes. Sin embargo, con el tiempo, llegó a ser practicada a muchos más tipos de gente. Aun así, los resultados no eran iguales y, en realidad, sólo los más ricos se podían permitir una buena protección y una vida en el más allá. Para los egipcios, el mundo de la muerte era muy parecido y próximo al de los vivos.

Arte

Arquitectura

La mastaba

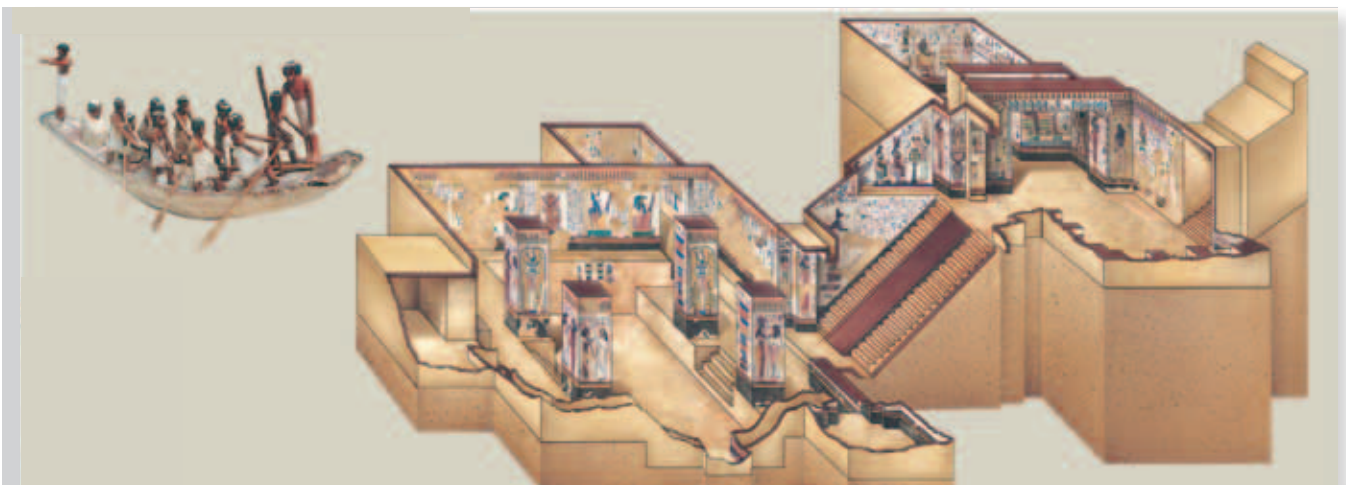
Las mastabas eran pirámides truncadas de base rectangular con un edificio funerario subterráneo. Con el tiempo, las mastabas darían lugar a las pirámides faraónicas. Las mastabas fueron, en un inicio, construidas con ladrillos de adobe; sin embargo, a fin de que estas tumbas resistieran mejor el paso del tiempo, se empezó a utilizar la piedra como material constructivo. En las mastabas, el cuerpo del difunto se depositaba en una cámara funeraria que estaba situada algunos metros bajo tierra. El acceso a esta cámara se realizaba a través de un pozo que, a veces, se recubría con piedras para proteger el cuerpo de posibles ladrones. Además, las cámaras de la mastaba estaban decoradas con pinturas en las que, a menudo, encontramos muchas escenas de la vida cotidiana.

Las pirámides

La idea de construir una pirámide se debió a la voluntad de construir mastabas más espectaculares, superponiendo diferentes mastabas cada vez más pequeñas. La primera pirámide que se construyó se adecua muy bien a esta idea. Esta primera pirámide es escalonada, con seis niveles correspondientes a la superposición de seis mastabas. El cuerpo del difunto estaba en una cámara excavada bajo tierra y bajo la pirámide. Además, en torno a la pirámide había diferentes edificios con distintas funciones. La construcción de las pirámides era una obra monumental donde intervenían miles de trabajadores, toneladas y millares de bloques de piedra, cálculos precisos y tiempo.

El Valle de los Reyes

Durante el reino nuevo, y por el hecho de que las pirámides eran frecuentemente saqueadas, los faraones decidieron esconder sus tumbas. Estas tumbas se hacían dentro de la roca de las montañas. Querían dificultar la



Recreación del interior de la tumba de Nefertari.

llegada de ladrones a la cámara donde reposaba el cuerpo del faraón y a las cámaras donde se encontraba su rico ajuar funerario (muebles, objetos valiosos y metales preciosos...). Por este motivo, las tumbas se hacían al final de largos pasillos. Además, había pasillos sin salida, pozos y guardias en la entrada. Las paredes de estas tumbas estaban ricamente decoradas, con numerosas pinturas.

Los palacios

Los edificios civiles eran contruidos con ladrillos de adobe, que no se conserva tan bien como la piedra de los edificios religiosos. Como el resto de las casas egipcias, el palacio también era construido de adobe y, por lo tanto, no quedan casi restos; sólo los cimientos.

El palacio era profusamente decorado con pinturas y relieves. Además, vivía mucha gente (familia real, sirvientes, guardas...). Por este motivo, era grande y tenía diferentes construcciones anexas. También estaba rodeado de ricos jardines.

Los templos

Los templos siempre se construían en la orilla oriental del Nilo, por donde salía el sol. Generalmente, en los accesos de los templos había estatuas de esfinges, animales mitológicos con cuerpo de león y cabeza humana que tenían la función simbólica de proteger el templo.

Escultura, pintura y relieves

Es un arte al servicio del faraón, del poder, y con un papel muy destacado en el mundo religioso, ya que el arte acompañaba a los difuntos en el otro mundo.

Los artistas egipcios siguieron una serie de convenciones establecidas ya en el reino antiguo. Entre estas normas, que siempre siguieron, destaca la falta de perspectiva. Esta carencia de perspectiva hace que los personajes aparezcan la mitad de perfil (las piernas, la cintura y, a veces, los ojos) y la otra mitad vista de frente (el cuerpo, los hombros y a menudo la cara). Otra convención dictaba que las imágenes estuvieran fuertemente idealizadas. Por ejemplo, el faraón siempre era representado joven y poderoso, derrotando a sus enemigos y haciendo ofrendas a los dioses.



Bajorrelieve con la representación del faraón Amenofis III.

Escultura

Los escultores egipcios trabajaron sobre diferentes materiales como la madera, la arcilla, el marfil, el vidrio o la piedra. En todos estos materiales demostraban tener una gran técnica; sin embargo, destacaban en la piedra, material con el que consiguieron realizar estatuas de grandes dimensiones. Los escultores egipcios pudieron esculpir verdaderos colosos gracias a una pared que colocaban detrás de la figura. De esta manera, la estatua se hacía más resistente. A pesar de la gran monumentalidad de algunas estatuas (sobre todo de las que representaban a los faraones), partes como las manos y los rasgos de la cara eran representados con gran delicadeza. Las estatuas tienen ciertas características: están hechas para ser vistas frontalmente, los brazos siempre tocan el cuerpo y las piernas están juntas. Todo esto otorga a las esculturas egipcias un aspecto rígido y muy estático.

La pintura y los relieves

Respecto a las pinturas y los relieves, fueron utilizados para decorar los palacios, los templos y las cámaras funerarias. Además de la falta de perspectiva y la idealización de los personajes, tanto en la pintura como en la escultura, los faraones y los dioses se representan de mayor tamaño que el resto de los personajes para resaltar su importancia. Sin embargo, estas pinturas muestran una gran atención por los detalles; así que, en una escena, además de los protagonistas, suelen representarse animales, vegetación y otros elementos secundarios.

La escritura

La escritura jeroglífica no fue la única que utilizaron los antiguos egipcios. De hecho, a lo largo de su historia, los escribas utilizaron tres tipos de escritura diferentes. La **escritura jeroglífica** fue el primer sistema de escritura del antiguo Egipto. Escribir cada uno de sus caracteres, los jeroglíficos, requería bastante tiempo. Eso no era nada práctico cuando se tenían que hacer recuentos o registros administrativos del estado.

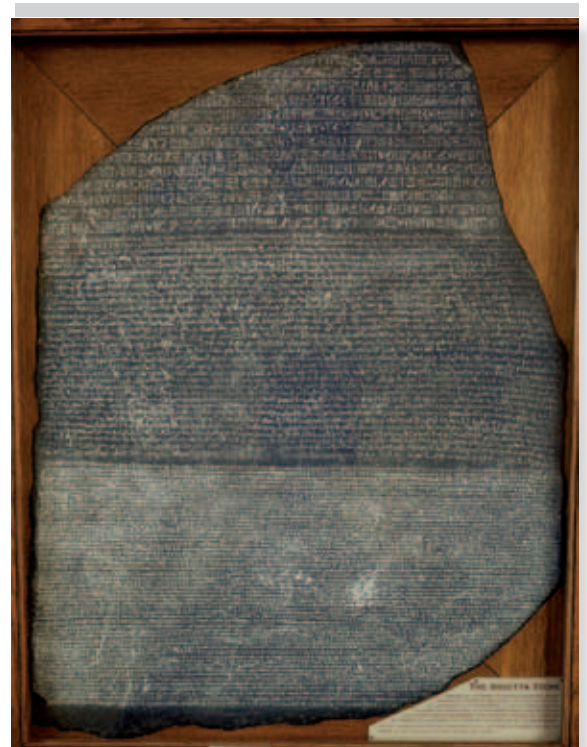
Por este motivo, los escribas utilizaron otra escritura, derivada de la jeroglífica, mucho más sencilla y rápida: era la escritura hierática. Posteriormente, se utilizó una escritura todavía mucho más fácil y rápida que tomaba como base la **escritura hierática**: la **escritura demótica**. La escritura jeroglífica se utilizaba en los monumentos y en las pinturas que decoraban los edificios egipcios, los sarcófagos, los relieves o los documentos e inscripciones oficiales. En cambio, la **escritura hierática y demótica** se utilizaba en el día a día, y se escribía sobre papiro.

Los egipcios crearon una rica literatura en obras que han llegado hasta nuestros días, como *La historia de Sinuhé*, *El relato del naufragio* o *El campesino elocuente*. Además, cultivaron una gran variedad de géneros: textos funerarios, poesía amorosa, himnos, etc. También se han conservado consejos de padres a hijos que, sorprendentemente, son de gran actualidad.

El desciframiento de la escritura jeroglífica

El desciframiento de los jeroglíficos pudo hacerse gracias a un descubrimiento: la piedra de Rosetta.

En esta piedra hay escrito un decreto del periodo ptolemaico en tres idiomas: griego, escritura demótica y escritura jeroglífica. Gracias a la parte griega, pudieron descifrarse los jeroglíficos y se descubrió, además, que éstos se podían utilizar como símbolo o como sonido.



La piedra de Rosetta.